Metainferencias en las paremias usadas en conversaciones: el doble nivel implícito en las inferencias trópicas[1]

Jesús PORTILLO-FERNÁNDEZ[2]
Universidad de Sevilla (España)
jeporfer@us.es || https://orcid.org/0000-0002-9446-9496

Recibido: 18/5/2022 || Aceptado: 15/6/2022

Resumen: En esta investigación presentamos un análisis pragmático de paremias usadas en conversaciones, un enfoque dinámico y contextual que tiene como principal objetivo comprender los significados inferibles en vivo de este tipo de unidad fraseológica. Tras una revisión diacrónica y conceptual sobre los tipos de inferencia, los tropos y las principales teorías sobre contextualización, distinguimos tres tipos de paremias: 1) comprensibles a partir del significado explícito de las palabras que la forman, 2) paremias con un bajo índice de variabilidad semántica en uso –meteorológicas puras, calendares puras, geoparemias, temporales no calendares y sobre salubridad y seguridad– y 3) paremias con mayor índice de variabilidad semántica en uso –contextos concretos y diferenciales–. Identificamos dos niveles de contenidos implícitos: a) contenidos implícitos lexicalizados y b) metainferencias resultantes del uso de dichos contenidos implícitos e información adicional potencialmente requerida en la situación comunicativa –contenido conversacional, relaciones anafóricas y catafóricas, contexto situacional, conocimiento enciclopédico y contexto sociocultural de los interlocutores.
Palabras clave: Paremiología. Paremia. Metainferencia. Español.

Titre : « Méta-inférences dans les parémies utilisées dans la conversation : le double niveau implicite dans les inférences tropiques ».
Resumé : Dans cette étude nous présentons une analyse pragmatique des parémies utilisées dans l'expression quotidienne, une approche dynamique et contextuelle dont l'objectif principal est de comprendre les significations qui peuvent être inférées de ce type d'unité phraséologique. Après une révision diachronique et conceptuelle des types d'inférence, des tropes et des principales théories sur la contextualisation, nous distinguons trois types de parémies : 1) compréhensibles à partir du sens explicite des mots qui les composent, 2) les parémies à faible indice de variabilité sémantique en usage – météorologiques pures, calendaires pures, géoparémies, temporelles non calendaires et sur la santé et la sécurité– et 3) parémies avec un indice de variabilité sémantique d'usage plus élevé –contextes concrets et différentiels–. Nous identifions deux niveaux de contenu implicite : a) le contenu implicite lexicalisé et b) les méta-inférences résultant de l'utilisation de ce contenu implicite et des informations supplémentaires potentiellement requises dans la situation de communication – contenu conversationnel, relations anaphoriques et cataphoriques, contexte situationnel, connaissances encyclopédiques et contexte culturel des interlocuteurs.
Mots-clés : Parémiologie. Parémie. Méta-inférence. Espagnol.

Title: "Metainferences in proverbs used in actual conversations: the implicit double level in tropic inferences".
Abstract: In this research we present a pragmatic analysis of proverbs used in actual conversations, employing a dynamic and contextual approach whose main aim is to understand the instantly inferable meanings of this kind of phraseme. After a diachronic and conceptual review of types of inference, tropes and the main theories on contextualisation, we distinguish three types of proverbs: 1) those

[1] Este trabajo se enmarca dentro del proyecto «Métodos lógicos y abductivos aplicados a la semántica y la pragmática de la interacción comunicativa» (PID2020-117871GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.
[2] Grupo de Lógica, Lenguaje e Información (HUM-609 | Universidad de Sevilla).

comprehensible from the explicit meaning of its parts, 2) proverbs with a low rate of semantic variability in use -purely meteorological, purely calendrical, geoparoemias, non-calendrical temporal and about health and safety- and 3) proverbs with a higher rate of semantic variability in use -concrete and differential contexts-. We have identified two levels of implicit content: a) lexicalised implicit content and b) metainferences resulting from the use of implicit content and additional information potentially required in the communicative situation -conversational content, anaphoric and cataphoric relations, situational context, encyclopaedic knowledge and socio-cultural context of the interlocutors-.
Keywords: Paremiology. Paremia. Metainference. Spanish.

INTRODUCCIÓN

El concepto paremia –término procedente del griego παροιμία y del latín tardío paroemĭa– designa un tipo de unidad fraseológica con una gran variedad diatópica, diafásica y diacrónica, un alto índice de fijación –tanto en sus componentes como en el orden–, idiomaticidad potencial y son construcciones a las que se pueden atribuir significados contextuales. Además de ser el archilexema o hiperónimo de un conjunto definido[3] de enunciados que se ha fijado en el habla y que forma parte del acervo sociocultural de una comunidad hablante –como bien explicaron J. Sevilla y Crida (2013)–, estas unidades fraseológicas formadas por enunciados sentenciosos y breves se caracterizan por su pragmaticidad (Corpas, 1996: 19): la posibilidad de adquirir un significado situacional asignado por el hablante.

Desde un punto de vista pragmático, las paremias han sido clasificadas como inferencias trópicas, uno de los dos tipos de enunciados capaces de custodiar contenidos/significados implícitos convencionales. Es decir, pueden generar implicaciones pragmáticas o implicaturas derivadas directamente de los significados de las palabras que la forman, contenidos que han quedado cristalizados –lexicalizados– a través del tiempo en dichos enunciados. No obstante, cuando estudiamos las paremias insertas en conversaciones observamos que dichas unidades fraseológicas se pueden ver afectadas por el contexto de la situación comunicativa. En esta investigación presentaremos una revisión conceptual de los términos tropos, inferencia trópica y tropo lexicalizado –para precisar el objeto de estudio que nos ocupa–; realizaremos una síntesis diacrónica de las principales teorías sobre contexto y contextualización –con la intención de definir y comprender la información contextual que puede afectar o necesitar la interpretación paremiológica– y plantearemos una catalogación ilustrada de las paremias atendiendo a los tipos de contenidos inferibles de estas.

El estudio se centrará en el reconocimiento, definición y ejemplificación de tres tipos de paremias: 1) comprensibles a partir del significado explícito de las palabras que la forman, 2) paremias con un bajo índice de variabilidad semántica en uso y 3) paremias con mayor índice de variabilidad semántica en uso –contextos concretos y diferenciales–. Por último, analizaremos breves fragmentos de conversaciones reales en los que se utilizan paremias, con la intención de explicitar los dos niveles de contenidos implícitos encontrados: a) contenidos implícitos lexicalizados y b) metainferencias resultantes del uso de dichos contenidos implícitos e información adicional potencialmente requerida en la situación comunicativa –contenido conversacional, relaciones anafóricas y catafóricas, contexto situacional, conocimiento enciclopédico y contexto socio-cultural de los interlocutores.

[3] Aforismos, apotegmas, dialogismos, locuciones proverbiales, máximas, proverbios, refranes, sentencias, etc.

1. TROPOS, INFERENCIA TRÓPICA Y TROPOS LEXICALIZADOS: REVISIÓN CONCEPTUAL

En este apartado teórico de la investigación abordamos los conceptos *tropos*, *inferencia*, *inferencia trópica* y *tropo lexicalizado* para presentar adecuadamente el objeto de estudio que nos ocupa y evitar ambigüedades o confusión terminológica. Expondremos los términos en el orden referido y los relacionaremos posteriormente, con la intención de ofrecer una explicación diáfana sobre el proceso de extracción de información a partir de las paremias, no solo en su recepción/comprensión, sino también y de forma diferencial en su correcto uso.

La palabra *tropos* procede del griego τρόπος –dirección, rumbo, tendencia– y del latín tardío *tropus* –canto, melodía–. En retórica se usa la palabra *tropo* para hacer referencia al «empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza» (DLE, 23ª ed.). Los tropos son definidos como figuras literarias que usan una palabra o expresión con sentido figurado, «sustituyendo un término –*immutatio*– por otro con contenido semántico diferente cuyo sentido original se ha desviado y es susceptible de tal permuta» (DDL-UB, 2014). Son «figuras de carácter semántico (como la metáfora, la metonimia, etc.) mediante la cual se hacer tomar a una palabra una significación que no es la significación propia de esa palabra» (Marchese y Forradellas, 2013). Distinguimos cinco tipos de tropos literarios: 1) la *metáfora* –traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita–, 2) la *metonimia* –tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa (tomando el efecto por la causa, la causa por el efecto, la parte por el todo, el todo por la parte, lo físico por lo moral, lo moral por lo físico, el continente por el contenido, el contenido por el continente, lo concreto por lo abstracto, lo abstracto por lo concreto, el autor por la obra, la obra por el autor, la procedencia por el objeto, el objeto por la procedencia, etc.), 3) el *símbolo* –elemento u objeto material que, por conveniencia o asociación, se considera representativo de una identidad, una idea o una cierta condición–, 4) la *sinécdoque* –tropo literario que consiste en designar una cosa o una idea con el nombre de otra con la cual existe una relación de inclusión– y 5) la alegoría –sucesión de metáforas que tienen como objetivo representar una idea figuradamente mediante formas humanas, animales o seres inanimados.

El término *inferencia*, por su parte, hace referencia al «proceso interpretativo efectuado por el interlocutor para deducir el significado implícito de un enunciado, teniendo en cuenta los datos que posee del contexto» (DTCELE – CVC, 2008). Su etimología se remonta al verbo en latín *inferre*, que significa «deducirse, desprenderse, salir» (Moliner, 2007), «formular –un razonamiento–», «llevar a una parte» (Coromines, 2007). La palabra inferencia, desde una perspectiva discursiva, nos conduce a la distinción entre *contenidos implícitos* –aquellos que están incluidos en el mensaje sin que sean expresados directamente– y *contenidos explícitos* –los que están expresados directa, clara y determinadamente. En este estudio, dedicado a las inferencias en las paremias, centraremos nuestra atención en las *implicaturas*[4], un tipo[5] de

[4] Dentro de las implicaturas –implicaciones pragmáticas– distinguimos dos grandes grupos: 1) los contenidos implícitos convencionales –dentro de los cuales encontramos las *presuposiciones* y los *tropos lexicalizados*– y 2) los contenidos implícitos no convencionales –entre los que diferenciamos las implicaturas *conversacionales* (tanto las generalizadas como las anómalas) y las implicaturas no conversacionales (los *sobreentendidos*).

[5] Además de las implicaciones pragmáticas o implicaturas, diferenciamos *implicaciones lógicas* –relaciones que conectan las proposiciones (premisas) utilizadas como punto de partida en un razonamiento con las consecuencias o conclusiones alcanzadas a partir de las primeras– e *implicaciones léxico-semánticas* –información deducible semánticamente de un enunciado con sentido completo, entonación propia y valor comunicativo–, también atendiendo al origen del contenido implícito inferido o al modo en que afecta a nuestra percepción ontológica, se distingue entre *inferencias psicológicas* –

inferencia –pragmática– definida por primera vez por Grice (1975). Con el término *implicatura* describimos la información deducible del contexto cultural o situacional, que ha sido comunicada pero no dicha explícitamente, que activa y se apoya en el conocimiento que tenemos de la realidad.

Recibe el nombre de *inferencia trópica* el mecanismo mediante el cual accedemos a los contenidos implícitos que se encuentran fosilizados en las frases hechas, los refranes, las preguntas retóricas, los modismos, etc. Es decir, inferimos ideas que han quedado cristalizadas en el tiempo dentro una expresión, la cual se ha heredado y se ha seguido utilizando por la comunidad hablante olvidando en ocasiones su procedencia e incluso sus referentes originales. El proceso de fijación idiomática que tiene lugar en este tipo de expresiones, entre otras muchas, se denomina *lexicalización*. «La lexicalización es el proceso por el cual una expresión, que previamente se obtenía o recibía acceso por medios gramaticales o analíticos, se archiva como un bloque en la memoria o diccionario mental y se utiliza de manera global, sin necesidad de análisis previo» (Elvira, 2006: 4). Al lexicalizar «hacemos que un elemento lingüístico pase a formar parte del sistema léxico de la lengua» (DRAE, 23ª ed.). Cuando esto sucede se produce un salto cuantitativo en el uso de dicha expresión, que pasa de ser una invención individual[6] usada por uno o pocos hablantes a aceptarse y generalizarse dentro de una comunidad hablante como parte de su lexicón –glosario de palabras y expresiones que componen el léxico de una lengua–. Esta distinción ya fue expuesta por Kerbrat-Orecchioni (1986) al diferenciar *tropos convencionales* –lexicalizados– y *tropos no convencionales* –inventados.

Con frecuencia encontramos investigaciones que utilizan indistintamente los conceptos *inferencia trópica* y *tropo lexicalizado* para hacer referencia a las locuciones y enunciados fraseológicos de los cuales inferimos información que permanece cristalizada en ellos. Los *tropos lexicalizados* son los significados implícitos convencionales que se infieren directamente de las palabras que lo forman y de su uso, más que de factores situacionales o contextuales. Autores como Huber (1990) y Molloy, Brownell y Gardner (1990) los definen como contenidos inferidos a partir de un proceso ascendente desde el texto al contexto, frente a otros tipos de inferencias cuya interpretación se produce a través de un desajuste contextual. Se trata de expresiones que guardan un significado implícito y alternativo a su significado literal –petrificado de forma latente en el enunciado– necesario para comprenderlos correctamente. La clave para entender la naturaleza de los tropos lexicalizados[7] estriba en el proceso de lexicalización expuesto anteriormente, que tiene lugar entre el momento de creación del tropo –en el que su significado sí deriva directamente del significado de las palabras que componen– y su posterior cristalización –donde no solo se generaliza su uso incorporándose al lexicón de la comunidad hablante, sino que se genera un contenido implícito con el sentido de la situación original, pero aplicable a contextos equivalentes. Veamos algunos ejemplos que ilustren la diferencia:

[1] «A buenas horas, mangas verdes» → Contexto original: delitos que quedaban impunes a las afueras de las ciudades medievales cuando las cuadrillas de la Santa Hermandad –cuya

contenido inferido a partir de información mental– e *inferencias epistémicas* – contenidos implícitos inferidos durante una conversación, responsables de los cambios en nuestro modo de conocer la realidad.

[6] Se recomienda la lectura del trabajo de Schmidt, DeBuse y Seger (2007) en el que se aborda la diferencia entre las implicaturas anómalas creadas por un hablante en particular y los tropos lexicalizados que forman parte de la lengua –a las cuales denomina al centrar su estudio en las metáforas–, «metáforas familiares».

[7] La denominación *tropo lexicalizado* responde al origen etimológico del término *tropos* –empleo de una palabra o expresión en sentido distinto del que propiamente le corresponde– haciendo referencia a la no correspondencia entre su significado literal y su significado implícito que ha quedado cristalizado –*lexicalizado*– en una expresión potencialmente fija y se ha incorporado a la lengua de una comunidad.

vestimenta llevaba mangas verdes– llegaban tarde y los malhechores conseguían su botín | Significado original: los soldados no llegaban a tiempo para evitar los delitos, por lo que su presencia a destiempo no suponía ninguna ayuda | Contextos de uso: situaciones en las que la solución esperada ya ha venido por otra vía, o no llega oportunamente, o ya no tiene interés. *Significado implícito lexicalizado:* crítica y censura de la demora en atender las necesidades o en solucionar los problemas.

[2] «En casa de herrero, cuchillo/cuchara de palo» → Contexto original: situaciones en las que en la casa de un herrero / armero era difícil encontrar un cuchillo, a pesar de que los fabricara él mismo | Significado original: advertencia de que en ocasiones suele faltar alguna cosa en el lugar donde es natural o fácil hacerla o conseguirla | Contextos de uso: casos en los que los hijos no siguen la misma vía profesional que sus padres o situaciones en las que falta lo que debería estar asegurado –por hacerse normalmente en ese lugar– | *Significado implícito lexicalizado:* en este caso el significado original se ha lexicalizado intacto y así lo hemos heredado, solo que es aplicable a cualquier situación equivalente –prescindiendo del contexto de origen.

2. CONTEXTUALIZACIÓN E INFERENCIA TRÓPICA: LA COMPRENSIÓN Y EL USO DE LAS PAREMIAS

La paremia es «unidad fraseológica (UF) constituida por un enunciado breve y sentencioso, que corresponde a una oración simple o compuesta, que se ha fijado en el habla y que forma parte del acervo sociocultural de una comunidad hablante» (Sevilla y Crida, 2013: 106). Una de las principales características de las UF –y por tanto de las paremias– es la fijación –tanto interna como externa. A principios de la década de los ochenta del siglo XX, Zuluaga (1980) describió tres tipos de fijación interna de las UF: 1) del orden de los componentes, 2) de las categorías gramaticales y 3) en el inventario de los componentes –la cual impide cambiar, eliminar, sustituir o añadir. Corpas (1996: 19-32), además del alto grado de fijación de este tipo de estructuras, enumeró como características de las UF: a) la pragmaticidad –ya que pueden adquirir un significado situacional asignado por el hablante–, b) la potencial variedad diafásica, diatrópica y diacrónica en su componentes léxicos o estructurales, c) la posible idiomaticidad –al no tener todas las paremias un sentido metafórico–, d) la frecuencia de uso gradual –desde «en desuso» a «alto»– y e) su contenido sentencioso –que encierra enseñanzas morales[8].

Desde una perspectiva pragmática, las paremias se definen como *tropos lexicalizados* por ser estructuras lingüísticas que contienen significados implícitos cuya inferencia depende directamente de su uso y de las palabras que las componen, como hemos explicado antes. Por esta razón, se clasifican dentro de las implicaturas –implicaciones pragmáticas– como significados implícitos convencionales. Sin embargo, debemos tener en cuenta que no es igual comprender el significado de una paremia de forma aislada que hacerlo cuando se encuentra inserta en una conversación o se utiliza a colación de una situación comunicativa determinada. En los dos últimos casos, el significado de las paremias puede verse afectado por diversos factores, especialmente por el contexto, por el conocimiento enciclopédico y experiencial que los interlocutores tengan o por usos que disloquen su sentido original.

Comenzaremos analizando el carácter convencional de los contenidos implícitos de las paremias con relación al contexto en que son utilizadas. En general, los significados implícitos convencionales forman parte de la semántica de las palabras empleadas en el enunciado. Por ejemplo, en la expresión *Finalmente ha logrado conseguir su meta*, observamos que no solo se

[8] J. Sevilla (1988 y 2013) realizó tres matizaciones sobre la fijación, el contenido sentencioso y la idiomaticidad de las paremias. Advirtió sobre la variación formal diacrónica y sincrónica que pueden presentar algunas paremias –pudiendo ser por tanto la fijación relativa y transitoria– y aclaró que la naturaleza sentenciosa y la idiomaticidad de estas UF se manifiesta en diferentes grados.

anuncia la consecución de un objetivo, sino que ha sido difícil conseguirlo. La perífrasis verbal *lograr + infinitivo* aporta al enunciado un significado añadido que puede inferirse atendiendo a los matices semánticos de la propia construcción verbal. Estos significados adicionales no se pueden calcular y no requieren ser contextualizados –en el sentido de que están adheridos a algunas expresiones lingüísticas–, del mismo modo que en principio no influyen en su valor de verdad. No obstante, las paremias en la mayoría de casos –como cualquier tipo de enunciado usado en un intercambio comunicativo– necesitan ser contextualizadas para entenderse correcta y completamente –refiriéndonos al contenido implícito que custodian. El *contexto*, tanto el generado intra-conversación como en general, es el conjunto de circunstancias, conocimientos, percepciones e inferencias que rodean al acto comunicativo. A continuación, nos detendremos en analizar las principales concepciones de contexto que se han propuesto, con la intención de entender mediante dicha revisión diacrónica la necesidad de contar con información del entorno lingüístico y situacional en que son utilizadas las paremias.

La *Teoría de los Entornos* de Coseriu (1955/56 y 1962) es una de las primeras y más completas explicaciones de las circunstancias que rodean al acto comunicativo. Coseriu definió el contexto como uno de los cuatro tipos de entornos –además de la situación, la región y el universo de discurso–, distinguiendo a su vez entre contexto verbal o idiomático y contexto extraverbal –subdividido en contextos físico, natural, práctico/ocasional, histórico y cultural. El planteamiento de Coseriu presentaba la complejidad y la riqueza informativa que rodea a cualquier acto comunicativo, un acervo de elementos que podían ser utilizados por los interlocutores para interpretar el mensaje recibido en el caso que fuera necesario. Schank y Abelson (1977) plantearon la idea del *contexto mental y* de *guion*, entendido como el conjunto de acciones estereotipadas en una situación conocida. El guion funcionaría como una especie de acuerdo social tácito sobre la habitualidad y la aceptación –en el sentido de visto bueno de la comunidad hablante y la alta frecuencia de dichas prácticas– de ciertos comportamientos en determinadas situaciones. Es una noción relacionada directamente con la memoria situacional.

Rosch (1978) fijó su atención en la estructura ambiental generada durante la conversación –lo que ella denominó *punto local*– frente a los parámetros sociolingüísticos y características a priori como el estatus, la edad, los roles sociales, el tipo de interacción, etc. *punto global*. Una idea cercana fue la propuesta por Searle (1979) cuando hablaba de *trasfondo o contexto pre-intencional* –conjunto de suposiciones fundamentales que constituyen estados mentales gracias al «saber hacer» que transmiten– frente al *contexto intencional*. Searle distinguía entre trasfondo profundo –común a todas las culturas– y trasfondo local –basado en prácticas locales. Ochs (1979) propuso entender el contexto como la suma de los *mundos psicológico y social del hablante*, el conjunto de creencias, conocimientos, suposiciones, etc. Este nuevo acercamiento psicológico supondría una incursión en la concepción del contexto como el conjunto de percepciones, construcciones mentales, asociaciones cognitivas, esquemas sociales asumidos, relaciones aceptadas, etc.

Otros autores como Gumperz, Anscombre y Ducrot, Sperber y Wilson, Auer o Escavy definieron el contexto desde perspectivas lingüístico-cognitivas. Gumperz (1982 y 1992) propuso localizar *índices contextuales* –prosodia, elementos paralingüísticos, elección del código y de las formas léxicas o fórmulas– para comprender la construcción y la comprensión del contexto. Anscombre y Ducrot (1983), por su parte, definieron el contexto como el *marco argumentativo* en el que se inscriben los actos de habla, el conjunto de *topoi* o garantes argumentativos que hacen posible la interpretación de un mensaje dentro de una comunidad hablante. Sperber y Wilson (1986) concibieron el contexto como el conjunto de premisas utilizado en la interpretación de un enunciado, hechos mentales manifiestos para una persona aceptados como verdaderos o probablemente verdaderos. Al entender el contexto como un entorno cognitivo, la interpretación del mensaje se vuelve especialmente sensible a la óptica del

oyente, a la relevancia que este le otorgue y al modo en que decida utilizar la información de la que dispone para comprender de un modo u otro lo que su interlocutor le transmite.

Conceptos más recientes, como el de Auer (2005), describen una *relación dinámica de los fenómenos lingüísticos* en la que la propia interacción de la conversación genera un contexto sobre el que va apoyándose. Se trataría de la generación de un contexto conversacional a partir de los fenómenos lingüísticos utilizados en la propia conversación, un proceso de retroalimentación comunicativa surgido del propio intercambio discursivo. Escavy (2009), por otra parte, describe dos *niveles contextuales*: un nivel *semántico* y estrecho (uso de deícticos) y otro nivel *pragmático* e ilimitado en el que se establecen relaciones con las intenciones del yo hablante y el éxito pretendido en la actuación.

Para analizar el proceso de contextualización de las paremias en intercambios o situaciones comunicativas optaremos por diferenciar –recogiendo de ese modo las aportaciones de las teorías anteriores– cuatro subcontextos o vertientes contextuales: 1) *espacio-temporal* –rastreable en el discurso en las referencias deícticas y palabras que indican lugar y momento del acto de habla–, 2) *cognitivo* –intención comunicativa y objetivos del emisor, presuposiciones del receptor a la hora de interpretar el mensaje y conocimientos compartidos por los hablantes–, 3) *situacional* –entorno emocional percibido en tiempo real por los interlocutores, que influye en las acciones, la comunicación y los sucesos que tienen lugar durante el acto de habla– y 4) *sociocultural* –influencia de las características y la posición social adoptada por los interlocutores en la forma y la interpretación del mensaje, localizable a través de las fórmulas de cortesía (entre otros indicadores).

Tanto el uso como la interpretación de las paremias pueden necesitar información adicional, especialmente en casos en los que el contenido implícito se refiere a una situación con parámetros variables o específicos. En el siguiente apartado analizaremos los tres niveles de contenidos: explícito, implícito lexicalizado e implícito inferible a través de un contexto concreto y diferencial.

3. METAINFERENCIAS EN LAS PAREMIAS: EL DOBLE NIVEL IMPLÍCITO EN LAS INFERENCIAS TRÓPICAS

Antes de comenzar con la exposición y el análisis paremiológicos, debemos aclarar que no en todas las paremias encontramos contenidos implícitos, ya que en ocasiones estas pueden comprenderse directamente a partir de su significado explícito al ser construcciones descriptivas o prescriptivas sencillas –en cuanto a forma y contenido se refiere– que no utilizan ningún tropo, que no requieren de esfuerzo interpretativo y que, en principio[9], no poseen significados implícitos inferibles más allá de la suma del contenido semántico de las propias palabras que la forman. Encontramos casos de aforismos –ejemplos [4] y [5]–, de frases proverbiales –ejemplos [6] y [7]–, de proverbios –ejemplos [8] y [9]– o de locuciones proverbiales –ejemplos [10], [11]– que cumplen con estas características: [3] «Ante la duda, abstente», [4] «en la guerra y en el amor, todo vale», [5] «Cada uno en su casa es rey», [6] «El tiempo perdido no se recupera», [7] «Rectificar es de sabios», [8] «No hables demasiado si no quieres errar», [9] «No hay que fiarse de las apariencias», [10] «No se puede satisfacer y agradar a todos».

[9] Al ser la *inferencia* un proceso interpretativo llevado a cabo por el interlocutor a partir de la información contextual –en sentido amplio– para deducir el significado implícito de un enunciado, el usuario de la paremia siempre puede inferir información no dicha explícitamente procedente de diversas fuentes como analizaremos en los ejemplos del [32] al [41]. Sin embargo, podemos localizar ejemplos como los expuestos –del [3] al [10]– que no requieren información adicional para comprender su contenido semántico.

La mayor parte de las paremias no pueden ser interpretadas solo a partir de la lectura literal y explícita de las palabras que las componen, ya que guardan contenidos implícitos vinculados que con el paso del tiempo han quedado cristalizados en el enunciado. A estos casos se denominan *contenido implícito convencional* –junto con las presuposiciones, diferente de los tropos lexicalizados– o *significado implícito lexicalizado* –como hemos analizado en los ejemplos [1] y [2]. En ellos podemos describir, como lo hace por ejemplo el Centro Virtual Cervantes en su *Refranero multilingüe*, el contexto original en el que se crea la paremia y sus contextos de uso, así como su significado original frente al significado implícito lexicalizado.

Podemos distinguir entre *tropos lexicalizados con un bajo índice de variabilidad en uso* –los que no precisan o necesitan de poca información adicional a la implícita en la propia paremia para ser interpretado correctamente– y *tropos lexicalizados con mayor índice de variabilidad semántica* –dependientes del significado situacional concedido por el hablante en relación al contexto específico de uso, como veremos más adelante. Dentro del primer grupo focalizamos nuestra atención en cinco tipos de paremias: meteorológicas puras, calendares puras, geoparemias, temporales no calendares y paremias sobre salubridad y seguridad.

[A] Paremias meteorológicas (puras): describen fenómenos meteorológicos y relacionados con el clima sin utilizar fechas del calendario. Tienen una naturaleza descriptiva, no hacen intervenir a ningún sujeto, ni hacen referencia a una situación concreta. Son aplicables a cualquier momento con esas características: [11] «Candilazos al anochecer, lluvias al amanecer», [12] «Cerco de luna, lluvias seguras», [13] «A la noche arreboles, a la mañana soles» y [14] «Tarde de arcos, mañana de charcos».

[B] Paremias calendares (puras): mencionan directamente un día o mes en concreto del calendario o lo hacen a través de una festividad o santoral sin hacer referencia directa a las condiciones meteorológicas o climatológicas. Estas paremias son descriptivas, prácticamente no necesitan contextualización y constituyen, entre otras, el ejemplo clásico de implicatura convencional: [15] «Febrero, mes desigual, cuando todos celebramos las fiestas del carnaval», [16] «Por San Valentín, enamorados hasta el calcetín» –febrero–, [17] «San Matías, marzo al quinto día» y [18] «Por San Fermín, mocicas a la fiesta, abuelos a la siesta»" –julio–.

[C] Geoparemias: paremias que están relacionadas con un territorio en particular, reflejando alguna de sus características o conservando algún hecho relevante del pasado: [19] «Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla», [20] «Tres cositas tiene Priego que no las tiene Sevilla: los Adarves, la Fuente Rey y el paseo de Castilla», [21] «Écija, ciudad bravía y sartén de Andalucía» y [22] «Zaragoza, Zaragoza, no sabe lo que se pierde quien no te goza». Con frecuencia las geoparemias coinciden con las calendares y las meteorológicas.

[D] Paremias temporales (no calendares): describen sucesos que pueden localizarse en el tiempo indefinidamente al no estar vinculadas a un día concreto del calendario. A pesar de poderlas ubicar en un intervalo relativamente preciso del almanaque, como sucede en los ejemplos [23] «Cuando nace la flor en el espino, canta el cuclillo» y [24] «Después de vendimias, cuévanos», algunas de estas paremias describen fenómenos dependientes de factores climatológicos, medioambientales o meteorológicos. En cambio, en los ejemplos [25] «Siempre tiene que hablar, quien tiene por qué callar» y [26] «La verdad, como el aceite, quedan encima siempre», podemos observar la cristalización de razonamientos inductivos –generalizaciones– que, sin duda, también podrían interpretarse de forma concreta en una conversación determinada.

[E] Paremias sobre salubridad y seguridad: enunciados prescriptivos que proponen seguir buenos hábitos para conservar la salud, no poder en riesgo la integridad física y desarrollar costumbres beneficiosas que mejoren nuestra calidad de vida: [27] «Acostarse temprano y levantarse temprano hacen al hombre sano», [28] «Agua fría y pan caliente mata a la gente», [29] «Cena poco, come más, duerme alto y vivirás» y [30] «Al queso y a la leche nada se le

eche». No requieren información adicional conversacional y los contenidos implícitos inferibles se almacenan en la información semántica de las palabras que lo componen.

El otro grupo de paremia es el compuesto por los *tropos lexicalizados con mayor índice de variabilidad semántica en uso* –en una conversación o una situación comunicativa en general–. En el capítulo VI del *Manual de fraseología española* de Corpas (1996: 214-258) se analizan algunos de los principales aspectos pragmáticos de las unidades fraseológicas como la deixis –temporal, locativa, social, de persona y discursiva–, la implicatura, la presuposición, el desarrollo del acto de habla, la manipulación creativa de este tipo de enunciados y las modificaciones que suelen sufrir –externas, internas e ilustraciones–. Nosotros centraremos nuestro estudio en la *pragmaticidad* de las paremias –adquisición potencial de un significado situacional asignado por el hablante– y en la variación del contexto de uso. Distinguiremos tres tipos de contenidos o significados en las paremias: significado explícito, significados/contenidos implícitos lexicalizados en la paremia y significados/contenidos implícitos inferibles a través de un contexto concreto y diferencial.

A veces una paremia puede usarse e interpretarse en un contexto diferente o no equivalente al original o a los contextos frecuentes de uso –que generaron el contenido implícito lexicalizado. En estos casos, si es insuficiente la información para comprender el significado a través de las palabras que componen la paremia –contenido explícito– y no conseguimos vincular el contenido implícito lexicalizado de esta con la situación comunicativa concreta puede ser necesario:

1) Información del *contenido conversacional*. Cuando un hablante utiliza o escucha una paremia en una conversación, la unidad fraseológica está inserta en una situación comunicativa en la que establece vínculos anafóricos –con lo ya dicho– y en ocasiones catafóricos –con lo que piensa decirse posteriormente. Estas relaciones pueden modelar los contenidos implícitos de la paremia y concretizarlos.

[31[10]] – Este año no vamos a poder cumplir con los objetivos de venta fijados en enero; la reforma de la fábrica, la compra de vehículos eléctricos, el diseño de la página web, la búsqueda de nuevos proveedores… y todo solo, al haber perdido el socio que teníamos.

– «Galgo que muchas liebres levanta, ninguna mata».

[32] – Llevo días pensando en la importancia de la amistad, en esas personas que te acompañan en los malos momentos a pesar de llevar vidas distantes y distintas.

– «Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena».

Con frecuencia, utilizamos las paremias realizando analogías mediante el uso metafórico de estas. El ejemplo [31], equivalente al refrán «quien mucho abarca, poco aprieta», podría usarse perfectamente en una conversación en la que se ha hablado de la incapacidad de alcanzar objetivos por tener que atender a varios asuntos a la vez –contenido implícito lexicalizado, a partir de ahora CIL–. Este refrán procedente del ámbito de la caza establece un símil, sirve de apostilla e ilustración ingeniosa y establece un vínculo anafórico con el contenido conversacional ya dicho –metainferencia, a partir de ahora MtI–. En otras ocasiones, en una conversación en la que uno de los hablantes halaga al otro de forma injustificada, el ejemplo [32] puede aparecer como respuesta premonitoria de una petición de ayuda, referencia catafórica del favor inferido –MtI– y recriminación de la falta de atención en tiempos en los que no se le ha necesitado –CIL–.

[10] Los ejemplos utilizados para ilustrar la pragmaticidad de las paremias y los contenidos inferibles a partir de un contexto concreto –[31]-[40]– han sido recopilados en situaciones cotidianas– medios de transporte, plazas, parques y comercios entre mayo de 2021 y mayo de 2022 en las ciudades de Sevilla y Madrid– y solo suponen una muestra de entre muchas variables posibles.

2) La localización de los *gatillos conectores* en la propia paremia. A colación de las relaciones anafóricas en el discurso, en ocasiones las paremias contienen palabras que han aparecido anteriormente en la conversación, que son equivalentes o similares en su forma –sinónimos y parónimos, respectivamente– o que refieren indirectamente mediante un tropo una idea ya mencionada. Estas palabras justifican formalmente el uso de la paremia, permiten percibir el hilo discursivo y sirven de conectores entre el enunciado, su contenido implícito convencional y el contenido implícito inferible a través del discurso concreto –activando (gatillo) esta información latente.

[33] – Si es que tarde o temprano iba a suceder, tantos embustes durante tanto tiempo no podían tener buen final. El olvido y la contradicción de sus propias palabras terminaron llevándole a juicio.

– «El mentiroso ha de ser memorioso» y no hay quien recuerde años de mentiras y falsas promesas.

[34] – ¿«Reunión de pastores, oveja muerta»? No es martes y llevan desde las 10 encerrados en la sala.

– No me había fijado. Yo me quedaré hoy en la cafetería para estar localizado, no vuelvo a casa para almorzar.

En el ejemplo [33] encontramos dos vínculos semánticos entre la paremia y la intervención anterior de la conversación: sinonimia entre los vocablos «embustes» y «mentiroso» y antonimia entre «olvido» y «memorioso». El CIL –relacionado directamente con la primera intervención al usarse la palabra «contradicción»– es la facilidad de descubrir al que miente, pues con frecuencia incurre en contradicciones. La MtI es que el segundo hablante ratifica lo dicho por su interlocutor utilizando una paremia como *topos* –garante argumentativo refrendado por la comunidad hablante–, entendiendo el desenlace como algo inevitable y concibiendo el esfuerzo memorístico o un registro escrito oculto como únicas soluciones para no ser descubierto al mentir constantemente. En [34] frente al CIL –cuando los dirigentes se reúnen es porque ha ocurrido alguna desgracia–, el segundo hablante opta por almorzar en la cafetería de la empresa sobreentendiendo –contenido implícito no convencional que emerge como MtI a partir de la paremia y de su propio conocimiento– que puede verse afectado por el resultado de dicha reunión.

3) Información contextual situacional. Como ya explicamos en el apartado anterior, el entorno emocional percibido en tiempo real por los interlocutores influye en las acciones, la comunicación y los sucesos que tienen lugar durante el acto de habla. Por este motivo, la interpretación de una paremia –como de cualquier otro tipo de enunciado– puede estar condicionada por las denominadas implicaturas pragmáticas –abordadas en la nota al pie n.º 3– que añadirían información complementaria.

[35] – Tengo la mañana muy ocupada. Quiero estar temprano en la notaría para llegar a tiempo a la esteticista y que no me deje para otro día.

– «Callen barbas y hablen cartas».

– No tiene gracia, Francisco, apenas se me ve una ligera sombra.

[36] – Me he levantado con ojeras, despeinado y con legañas.

– «La cara es el espejo del alma».

– ¿Me estás diciendo que soy feo por dentro o qué?

– ¿Qué dices con el mal humor? ¿No me dijiste ayer por la noche que estabas estresado por el trabajo?

En [35] podemos ver un sutil ejemplo humorístico en el que se produce un uso ingenioso y ambiguo de la paremia. Por una parte –interpretación seria– parece utilizarse el CIL –resulta gratuito hablar cuando hay documentos para probar lo que uno dice, porque poseen más fuerza los documentos que acrediten algo que el testimonio oral– para hacer referencia a la gestión notarial que tienen pendiente los interlocutores. Por otra, se establece una correlación –interpretación humorística– entre los términos «barbas» y «esteticista», «cartas» y «notaría». La MtI resultante es una presuposición –contenido implícito convencional que depende directamente del uso de las palabras y de nuestra capacidad de representarnos el contenido mental ajeno– donde se malinterpreta o no la paremia referida. En el ejemplo [36] observamos un malentendido donde el primer hablante sustituye el CIL de la paremia –en el rostro se refleja el estado de salud y de ánimo, así como el carácter de dicha persona– por una interpretación alternativa en la se invierten los términos de comparación –«La cara es el espejo del alma» por «El alma es el espejo de la cara». Esta alteración tiene como consecuencia una MtI que sitúa la cara como el origen de las características atribuidas al alma –personalidad, carácter, etc.–.

4) Conocimiento enciclopédico del mundo. El conocimiento que los hablantes tengan sobre su interlocutor, el mundo en general o de los temas tratados en la conversación puede suponer un enriquecimiento semántico de paremia usada en dicho intercambio comunicativo. En estos casos se producen *sobreentendidos*, actividad interpretativa que surge del rechazo del significado literal de la paremia –en este estudio– que se apoya en el conocimiento enciclopédico del hablante y propone un sentido alternativo del enunciado.

[37] – No estamos logrando sacar adelante todo el papeleo a tiempo.
– «Buey viejo, surco derecho».
– Ya, pero las ayudas por contratación eran para personas menores de veinticinco años, ahí poco podíamos hacer.
[38] – A cualquier otro lo hubieran engañado, ¿cómo se ha dado cuenta?
– «Gato escaldado, del agua fría huye».

En el ejemplo [37] es necesario el conocimiento de las circunstancias que rodean a la enunciación de la paremia, ya que la pertinencia del refrán en dicha conversación solo está justificada cuando descubrimos por la última intervención del primer hablante que su interlocutor sabe que el personal contratado para hacer el trabajo tiene poca experiencia debido a su juventud. El CIL de «buey viejo, surco derecho» –una persona realiza bien una actividad por haberla hecho durante mucho tiempo, un símil con el buey acostumbrado al arado que no se tuerce al peinar el terreno– solo sería accesible con información adicional, en este caso procedente del conocimiento de las ayudas a la contratación, la petición y cumplimiento de sus requisitos en la empresa. Además de la implicatura no conversacional en la situación comunicativa pueden alcanzarse varias MtI a partir de dicho sobreentendido: el segundo hablante conoce la legislación vigente sobre ayudas a la contratación, sabe que la empresa la ha solicitado y hecho uso de ellas, estima que la falta de experiencia es la causa principal de la demora en el trabajo administrativo, etc. En definitiva, inferir a partir del CIL en uso de la paremia. En otros casos, como observamos en [38], apenas se dispone de información en el intercambio comunicativo por lo que el conocimiento que comparten los interlocutores es esencial para comprender el sentido en que utiliza el CIL de la paremia en dicha situación concreta. Más allá del CIL de la paremia –una experiencia dolorosa nos vuelve muy desconfiados– el segundo hablante puede inferir a través del uso de dicho refrán –MtI– que su interlocutor sabe que la persona de la que hablan ha sido engañada en el pasado, por lo que tiene cierta confianza con ella o ha sido testigo de esa experiencia ajena dolorosa.

5) Y el contexto sociocultural –posición social y características adoptadas por los interlocutores–, ya que dependiendo del lugar que el hablante o el oyente ocupe en la relación podrán generarse contenidos implícitos diferentes que afectarán al sentido del enunciado.

[39] – Cada vez más derechos para los trabajadores y menos obligaciones. Ya mismo no va a convenir montar una empresa con todo el trabajo y el capital que hace falta.

– ¿En serio? Pues a estas alturas la conciliación familiar y el descanso en muchas empresas están empezando a ser una utopía.

– «Las cuentas del pobre, nunca se logren».

[40] – Me pareció excelente que el rey se haya interesado por los agricultores y ganaderos del sur de España en un momento tan difícil para ellos y que haya dedicado un rato de su agenda para escuchar sus problemas.

– Ya, pero «el rey no ha nacido para criar cochinos».

– Tampoco para hacer vino, pero por lo menos visibiliza el problema en los medios de comunicación.

En el ejemplo [39] encontramos un fragmento de la típica conversación en la que dos personas con opiniones político-económicas opuestas se posicionan sobre la regulación de la actividad laboral. El CIL de la paremia «las cuentas del pobre, nunca se logren» –expresar la decepción de no poder cubrir gastos a pesar de los muchos esfuerzos que se hagan o de no tener nunca dinero de sobra al surgir siempre un imprevisto que termina utilizando el superávit– al ser utilizada por el primer hablante –que adopta la postura del patrono– cambia su significado inferible en este contexto concreto y diferencial: el objetivo es que el pobre siempre tenga necesidad para que sea dócil en el trabajo. Otras veces, como sucede en [40], se usa e interpreta una paremia atendiendo a su CIL o al significado literal dependiendo de la conveniencia de cada interlocutor. «El rey no ha nacido para criar cochinos» es un refrán utilizado para decir que una persona no está preparada para desempeñar una labor, bien por su falta de formación, de habilidad o de costumbre –CIL–. Sin embargo, el primer hablante en su segunda intervención opta por ceñirse al significado explícito, bien por no saber el significado de la paremia o bien para generar una ostensión que lo posicione como reconocedor de la labor de la monarquía en ese asunto.

En estos casos, al comprender una paremia usada en un contexto concreto y diferencial al de origen o al de sus usos frecuentes llevamos a cabo un ejercicio interpretativo basado en dos pasos: 1) La inferencia de los contenidos implícitos lexicalizados que ponen en relación los contextos frecuentes de uso con el contexto y el significado originales del enunciado paremiológico. 2) La extracción de los contenidos implícitos inferibles a partir del contexto concreto –conversacional o situacional– en el que se utiliza.

El doble nivel implícito descrito de los significados extraíbles de una paremia o *metainferencia*[11] (del gr. μετα- meta- y del lat. *inferre* [llevar a]) supone un complejo mecanismo de enriquecimiento semántico que no está exento de riesgos. Para que una paremia sea correctamente usada o interpretada en una situación comunicativa con garantías de éxito son indispensables al menos dos requisitos: 1) Conocer la paremia y su significado implícito lexicalizado –habitualmente aprendidos a partir de la interacción oral, aunque también pueden adquirirse mediante la consulta y memorización de antologías, colecciones, refraneros, etcétera–.

[11] Este término también se utiliza en la literatura científica sobre metodología y hace referencia al conjunto de procesos críticos, empíricos y sistemáticos que recolectan y analizan datos cuantitativos y cualitativos –los denominados *métodos mixtos*–, los integran y se discuten de forma conjunta. En nuestro estudio no lo utilizaremos con ese sentido, sino como denominación del doble proceso interpretativo e inferencial –inferencia de la inferencia–.

2) Comprobar la validez, saber reconocer la oportunidad, la pertinencia y la equivalencia del significado y uso originales con la situación presente. De este modo establecemos por lo menos un vínculo –léxico-semántico o pragmático-inferido– entre la paremia y la situación comunicativa.

Sin embargo, al tener inferir contenidos implícitos encapsulados en la UF, encontrar la vinculación con la situación comunicativa en la que se usa, ponerlos en relación con información adicional ajena a la paremia –necesaria para su comprensión– e inferir finalmente su significado específico en dicho contexto; puede malinterpretarse o no comprenderse. Por este motivo, las paremias suelen utilizarse en contextos similares o equivalentes al original, evitando de este modo interpretaciones oblicuas que puedan conducir al fracaso comunicativo.

CONCLUSIONES

Tras una revisión conceptual de los términos *tropo*, *inferencia trópica* y *tropo lexicalizado* para enmarcar el objeto de nuestro estudio –los contenidos implícitos convencionales de las paremias en uso conversacional–, abordamos las principales teorías y definiciones sobre *contexto* y *contextualización* con el objetivo de analizar los diversos contenidos inferibles de una paremia a través de su uso y las circunstancias en las que se enuncia dicha unidad fraseológica.

Distinguimos, desde un punto de vista pragmático, tres tipos de contenidos en nuestro análisis: 1) contenido explícito, 2) contenidos implícitos lexicalizados y 3) contenidos implícitos inferibles a través de un contexto concreto y diferencial. Optamos por utilizar cuatro subcontextos o vertientes contextuales –espacio-temporal, cognitivo, situacional y socio-cultural– para analizar el tipo de información adicional sobre la situación comunicativa que se requiere para interpretar correcta y completamente una paremia en una conversación.

A partir del marco teórico expuesto, clasificamos las paremias en tres grupos: A) Paremias que pueden comprenderse directamente a través del *significado explícito* de las palabras que las forman. B) Paremias con un *bajo índice de variabilidad semántica en uso* en relación a los contenidos implícitos lexicalizados que poseen. Dentro de las cuales destacamos cinco tipos: meteorológicas puras, calendares puras, geoparemias, temporales no calendares y sobre salubridad y seguridad. C) Paremias con *mayor índice de variabilidad semántica en uso* en relación a los contenidos implícitos lexicalizados que poseen, al prestarse a la utilización en contextos concretos y diferenciales en relación al original o frecuentes en uso. Al analizar este último grupo detectamos cinco factores que permiten el enriquecimiento semántico y la comprensión de dichas estructuras en la conversación: información del contenido conversacional, gatillos conectores en las paremias, información contextual situacional, conocimiento enciclopédico del mundo e información sobre el contexto socio-cultural de los interlocutores.

Por último, ilustramos con ejemplos y esquematizamos el proceso de interpretación de los dos niveles de contenidos implícitos en paremias usadas en conversaciones, distinguiendo: 1) las inferencias pragmáticas relacionadas con los contenidos implícitos lexicalizados y 2) las metainferencias resultantes del uso de dichos contenidos implícitos e información adicional externa a las paremias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A.A.V.V. (2008). *Diccionario de términos clave de ELE (DTCELE – CVC)*. Madrid: Editorial SGEL, Instituto Cervantes.

Coromines, J. (2007): *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Elvira, J. (2006): Aproximación al concepto de lexicalización. En *Diacronía, lengua española y lingüística: actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*. Madrid: Síntesis, 21-42.

Grice, H. P. (1975). Lógica y conversación. En L. Valdés (1991). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos / Universidad de Murcia.

Huber, W. (1990): Text comprehension and production in aphasia: Analysis in terms of micro- and macroprocessing. In *Discourse ability and brain damage*. New York: Springer, pp. 154-179.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *L'implicite.* Paris: Armand Colin.

Marchese, A.; Forradellas, J. (2013). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.

Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Molloy, R.; Brownell, H. H.; Gardner, H. (1990). Discourse comprehension by right-hemisphere stroke patients: Deficits of prediction and revision. In *Discourse ability and brain damage*. New York: Springer, pp. 113-130.

De Riquer Permanyer, A. (2014). Tropo. *Diccionario de Lingüística de la Universitat de Barcelona* (DDL-UB).
http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/content/tropo [consulta: 11/4/2022]

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. https://dle.rae.es [consulta: abril de 2022].

Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. A. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremia,* 22, 105-114.

Schmidt, Gwen L.; Debuse, Casey J.; Seger, Carol A. (2007). Right hemisphere metaphor processing? Characterizing the lateralization of semantic processes. *Brain and language*, 100(2), 127-141.

Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Peter Lang Gmbh: Internationaler Verlag Der Wissenschaften.